





El problema azucarero en España

También en España comienzan a notarse los síntomas de la sobreproducción.

ceptible en el precio. Es la característica del monopolio capitalista.

Estas contradicciones se agravan sucesivamente y se enlazan a la crisis progresiva del régimen capitalista en su totalidad: la técnica hace innecesarios los obreros calificados, reduciéndolos a simples peones en función y en salario; elimina continuamente brazos y surge entonces el fenómeno corriente: que sobra azúcar. Pero, insistimos: los precios se sostienen. Están gravados por el sistema monopolizador, que cuando no parte del propio Gobierno se verifica a través de la sindicación patronal, por el encarecimiento de los transportes y por la red, cada vez más tupida, de intermediarios y loggers.

Sabemos ya que ese nudo gordiano de la contradicción fundamental del sistema de producción capitalista sólo puede ser cortado por la Dictadura del proletariado; pero no es este el objeto del presente trabajo, dirigido principalmente en el sentido de la divulgación.

En tales condiciones, interviene el Gobierno. ¿Para rebajar los precios del azúcar, por lo menos a los límites proporcionales al aumento de la producción? No. ¿Para cortar las manos de traficantes y loggers? Tampoco. Eso no puede hacerlo un Gobierno de la composición social del que soportamos. Interviene para establecer un monopolio, bajo el control oficial, que permita la salida del azúcar sobrante y regule la producción; todo en interés de los capitalistas y nada en favor del consumidor.

A esto tiende la ley votada hace días por las Cortes reaccionarias. En virtud de la misma se constituye una Comisión mixta arbitral que determinará:

- a) La cantidad total de remolacha que deberá producirse.
b) El precio a que deberá ser pagada.
c) El cupo de distribución por fábricas y zonas.
d) Los precios y condiciones.
e) La prohibición de nuevas instalaciones de fábricas, ampliaciones y traslados de las mismas.

En resumen: se trata de constituir el monopolio más oprobioso sobre el azúcar. El régimen de monopolios corresponde al carácter imperialista del capitalismo en su fase presente y última. Es el reverso de la libertad de concurrencia, de la economía clásica liberal, del «laissez faire, laissez passer».

Y las consecuencias finales que se pueden deducir del hecho son un encarecimiento progresivo del precio del azúcar, una regulación de la industria a expensas del consumidor.

De este modo es como el capitalismo va tirando. Apelando a los sólidos recursos que le proporciona «su» Estado, el Estado burgués, el Estado de clase. Pero como quiera que todos estos procedimientos chocan con sus propias causas, es evidente que sosteniendo los precios a través del monopolio los hace inasequibles para el consumidor, que, por el paro progresivo y la reducción continua de los salarios, reduce su capacidad adquisitiva y el problema queda en pie con todas sus consecuencias.

ROBERTO MARINER

Table with 3 columns: Producción, Cons. por hab., MILES TON., KILOS-AÑO. Rows for 1923 and 1932.

¡Alerta! Inmediatamente salta a la vista que mientras la producción asciende en un 59%, el consumo sólo progresa en un 25%... Los precios, sin embargo, no bajan en la misma proporción...

Suscribidos a LA BATALLA

La explotación de los mineros de la comarca de Berga

Compañeros: Me parece que todos os daréis perfecta cuenta de que cada día estamos siendo víctimas de nuevas injusticias por parte de la empresa, que se aprovecha de la desorganización que existe...

que les caracteriza, que no querían saber nada ni admitir reclamaciones de esa índole.

Estamos viendo con desgarrado que estos astutos jefes de la Compañía se van apoderando de la situación de los obreros, y lo hacen a su placer, ya que, desgraciadamente, no encuentran ninguna resistencia.

Para sondear el personal, empezaron por descontar herramientas, cosa que mientras existió el Sindicato no se había visto, pero como empezaron descontando pequeñas cantidades...

Otro problema serio y de mucho interés para nosotros es el de la escorbatería. Está ardiendo a viva llama y se hace insostenible el trabajar en el descargue de escorbateros...

Nosotros tenemos el deber de decirle a ese señor que si esa escorbatería se ha quemado, que lleve los escorbateros a otro punto, que sitios de sobra en su terreno...

Viendo esta serie de injusticias, y como éstas muchas más, debemos dedicar nuestros ratos de ocio a la propaganda de la Organización. Vamos a trabajar todos de firme, unidos en un solo bloque...

EL VIGIA

Berga.

¡Alerta!

La aparición del órgano central de la Juventud Comunista Iberica ha quedado aplazada por crear el Comité Ejecutivo del Partido Obrero de Unificación Marxista...

La publicación de «¡Alerta!» no está, pues, suspendida, sino diferida hasta que políticamente se considere que es el momento oportuno.

Las cantidades ingresadas como motivo de la suscripción que fué abierta en favor de «¡Alerta!» siguen guardándose y serán oportunamente consagradas a aquello para lo cual fueron recaudadas.

El Socialista

En realidad, no van más allá del liberalismo burgués. No se le escapa al articulista esta posible objeción, la cual intenta rebatir hablando de la posibilidad de que en el seno del Partido y de la necesidad de una conducta única...

La necesidad de una «conducta única» no elimina, sino que agrava, los peligros de esta unidad abstracta. Un partido obrero no debe ser especie de Ateneo de amigos...

La experiencia del Partido Socialista italiano, cuyos elementos reformistas, a pesar de su aceptación formal de las decisiones del mismo, sabotearon la revolución desbrozando con ello el camino al fascismo...

A este respecto, la posición de «El Socialista», más que equívoca es inquietante. Esta unidad de conducta, que acepta, debe ser, según el articulista, la que establecen, de consuno, nuestras ideas y nuestra tradición.

La clase obrera de nuestro país necesita que se dé una respuesta concreta a estas preguntas. Las filigranas de estilo, a que tan aficionado se muestra el editorialista de «El Socialista»...

Un programa claro, una táctica infundible de clase; una actitud decidida y audaz, servidos por un gran partido revolucionario. He aquí las condiciones imprescindibles a que la hora histórica que vivimos subordina inexcusablemente la victoria del proletariado.

podido desempeñar un papel de inmensa trascendencia en este sentido. Los esfuerzos realizados durante estos últimos meses por la fracción de izquierda y las Juventudes justificaban la esperanza de una rectificación. La actitud de «El Socialista», ha venido a demostrar, desgraciadamente, cuan prematura era esta esperanza.

Pero no todo está perdido. La experiencia de estos dos años no ha sido vana. Hay, en la base del P. S. y en el proletariado en general una evidente tendencia hacia la izquierda. Gracias a la evolución de las masas y al desarrollo del proceso revolucionario...

El cálido ambiente de simpatía que rodea a nuestro Partido, nacido a la vida pública con la bandera de la unidad revolucionaria, su influencia y sus progresos orgánicos crecientes, justifican las más halagüeñas esperanzas.

Podemos contemplar el porvenir con optimismo.

ANDRES NIN

Porqué critican los socialistas «La burocracia reformista en el movimiento obrero»

rados sólo pueden ser desplazados por la marea de la revolución, ya que las acciones revolucionarias son las únicas que depuran los Partidos. Y no se ha visto, hasta la fecha, ninguna acción que pueda depurar al P. S. en su conjunto.

El P. S. se enganchó al capitalismo en plena prosperidad para recoger las migajas que la democracia burguesa consentía entonces a la clase obrera. Pero fatigado por el peso de su responsabilidad social y por la importancia orgánica adquirida, se sentó a descansar sobre las reformas sociales y las libertades políticas reconocidas por la oligarquía dominante, a expensas del sometimiento del Partido a sus designios explotadores, no pudiendo incorporarse ya, porque en los momentos más propicios a la revolución proletaria formaba una misma masa con la sociedad burguesa. Al socialismo español le sucede que, en apariencia, marcha curado de su reformismo tradicional por el revolucionarismo de su ala izquierda; pero se halla fascinado de tal forma por el fondo oscuro de sus raíces capitalistas, que continúa practicando el reformismo, a costa, naturalmente, de la clase obrera.

El P. S. tiene que ser traído a otras vías, en la plena acepción de la palabra, lo que sólo puede lograrse desplazando de la conciencia de las masas al reformismo, como teoría y táctica, a la vez que se destruye la influencia de los bonzos que lo practican. El hecho de haber nacido antes no es mérito suficiente para imponer al movimiento obrero sus peculiaridades puntos de vista.

El libro de nuestro camarada se caracteriza, ante todo, por su objetividad. Pero ya es sabido que nada perjudica tanto a una obra como su veracidad, cuando ésta discurre contra la corriente. Toda obra polémica lleva consigo un propósito iconoclasta. Y ésta tiene la virtud de destruir unos cuantos mitos que iban tomando cuerpo en la conciencia de la clase obrera...

Porqué recurrir al ensalzamiento de los unos en detrimento de los otros. ¿De cuándo acá la clase obrera necesita de un Mesías que simbolice sus esfuerzos de liberación humana? Nada más lejos del marxismo que la idea mesiánica de la lucha de clases...

La táctica seguida por ellos describe una línea sinuosa, trazada por las circunstancias, que han sido impuestas por la oligarquía dominante al movimiento obrero, sin la réplica adecuada, por culpa de los Partidos Socialista y Comunista, pero, particularmente, por culpa del primero.

que ambos sectores coinciden en los mismos propósitos conservadores. Aquellos hicieron lo posible para evitar Octubre, con el fin de que no se repitiera lo ocurrido en Alemania con los sindicatos y la socialdemocracia.

No tenemos, ni queremos tener nada de común con aquellos que, instruidos por la experiencia de Octubre, declaran vana toda acción ilegal de la clase obrera y preconizan la vuelta a la legalidad a cualquier precio, renunciando a los principios fundamentales del marxismo. Pero queremos ser severos con quienes preconizan «la táctica de los muertos», que consiste en poner sordina a los organismos que tan brillante papel jugaron en las jornadas de Octubre, y en guardar en conserva las frases y la táctica revolucionaria de 1933-34, en lugar de aplicar los métodos revolucionarios a las nuevas condiciones del momento.

Se llaman marxistas, precisamente, porque toman en serio al marxismo, porque no lo son, en definitiva, y blasonan de serlo mientras no traiga peores consecuencias. Su marxismo tiene sus límites, y es un comodín que les sirve para combatir mejor a los revolucionarios.

gitesa contra los avances del fascismo. En maridaje estrecho con los stalinianos, dan pruebas de que su posición no tiene nada de progresiva. De lo contrario, aceptarían el libro de Andrade en su totalidad, sin poner un pero a sus conclusiones.

No tenemos, ni queremos tener nada de común con aquellos que, instruidos por la experiencia de Octubre, declaran vana toda acción ilegal de la clase obrera y preconizan la vuelta a la legalidad a cualquier precio, renunciando a los principios fundamentales del marxismo. Pero queremos ser severos con quienes preconizan «la táctica de los muertos», que consiste en poner sordina a los organismos que tan brillante papel jugaron en las jornadas de Octubre, y en guardar en conserva las frases y la táctica revolucionaria de 1933-34, en lugar de aplicar los métodos revolucionarios a las nuevas condiciones del momento.

Finalmente, queremos subrayar que establecemos diferencias entre los adversarios y traidores, entre los enemigos de clase, los agentes de la burguesía y los socialistas equivocados. En cuanto el adversario se embosca dentro del movimiento obrero, surge el traidor como agente que es de la burguesía. Estamos sinceramente preocupados ante la corriente socialista de izquierda, ya que no quisiéramos incluirla entre los reformistas del viejo y nuevo estilo, que son peores que la burguesía, pues mientras que ésta odia por instinto de clase al socialismo, aquéllos hablan de socialismo para engañar mejor a la clase obrera.

Tal ha sido también el propósito del camarada Andrade, que en su libro hace un retrato insuperable de los mayores enemigos del proletariado.

JOSE LUIS ARENILLAS

El movimiento obrero no podrá perfeccionarse si ignora lo que en realidad detiene su marcha hacia la sociedad socialista. La izquierda socialista no logrará eliminar al reformismo, como teoría y táctica, sin antes saber cuál es su naturaleza. La obra de nuestro camarada JUAN ANDRADE, es una aportación fundamental y magistral a este perfeccionamiento necesario.

